

Promover más historias de mujeres en estas áreas -referentes clave para niñas y adolescentes-, revisar planes de estudio y asegurar para las y los estudiantes un acceso completo a información sobre empleabilidad y remuneraciones de las distintas carreras a seguir después de la enseñanza media, son pasos concretos.

Que no se pierda ningún talento femenino en STEM. Necesitamos promover más mujeres en los laboratorios, en las minas, programando, investigando y creando conocimiento. No solo para complementar lo que ya existe, sino para desarrollar lo que aún no se ha imaginado.

Fernanda Orellana
Directora de Educación de
Fundación Luksic

Educación parvularia

●Tras la caída en la matrícula de educación parvularia a nivel nacional, según indicó la Subsecretaría de Educación en su informe de Caracterización 2025, nos parece relevante dar cuenta señalar lo trascendental que son los primeros años de escolaridad.

El título del libro escrito por Robert Fulghum lo dice todo: "Todo lo

que hay que saber lo aprendí en el jardín de infantes", donde destaca aprendizajes como: limpiar lo que ensucias, pedir perdón cuando lastimas a alguien, vivir una vida balanceada: aprender, pensar, dibujar, pintar, cantar, bailar, jugar y trabajar un poco todos los días. Según el autor, la sabiduría no estaba en la cima de la montaña de la carrera educativa, sino en la caja de arena del jardín. Asimismo, Unicef señala que, entre los 0 y 4 años del niño se sientan las bases para el desarrollo y crecimiento. Por su parte, la OMS, indica que las capacidades que se desarrollan durante la educación inicial, son la base sobre la que podrá seguir construyendo su pensamiento, lenguaje, motricidad, relación con los demás, etc. Y de acuerdo a la OCDE, en base a los resultados de la prueba PISA de Ciencias, los jóvenes chilenos de 15 años, que asistieron entre uno y dos años a la educación parvularia, superaron en 41 puntos porcentuales a sus pares que no lo hicieron.

La evidencia es contundente en plantear la importancia de la educación durante los primeros años, por ello es fundamental que padres, madres o cuidadores releven la necesidad de que sus niños y niñas participen de este tipo de formación. Así también debe dotarse a los estableci-

mientos con programas cuyo foco esté en los más pequeños. Existe oferta programática en este ámbito, de hecho, la Fundación San Carlos de Maipo, desde 2017 ha trabajado en la adaptación y pilotaje del programa I Can Problem Solve, desarrollado por la doctora Mirna Shure, donde la filosofía está en enseñar a los niños "Cómo pensar", no "Qué pensar", con el fin de desarrollar sus habilidades socioemocionales.

Las herramientas existen, solo necesitamos poner los cimientos donde deben estar, porque si no, el castillo de naipes que podemos terminar armando, tarde o temprano, se derrumbará.

Raúl Perry

El Mercurio de Calama invita a sus lectores a escribir sus cartas a esta sección. Los textos deben tener una extensión máxima de 1.000 caracteres e ir acompañados del nombre completo, cédula de identidad y número telefónico del remitente. La dirección se reserva el derecho de seleccionar, extraer, resumir y titular las misivas. Las cartas deben ser dirigidas a cartas@mercuriocalama.cl